

De nuestro fondo editorial.

La Hermandad Ortodoxa "San Sergio" tiene editadas las siguientes obras:

"La Veneración Ortodoxa de la Santísima Madre de Dios"
Por el Arzobispo Juan Maximovitch (3ª edición)

Akathistos (Himno para ser rezado de pie) a la Madre de Dios ante Su Icono de Nuestra Señora de Iveria (Del Portal) (2ª edición)

"Ecumenismo" Metropolitano Vitaly (1ª edición)

"De La Sucesion y de la Infalibilidad del Papa"
Monseñor Josef Schtrosmayer (1870) católico romano (2ª edición)

"Los Diez Mandamientos" (1ª edición)

Próximos a publicar:

Catecismo para niños.

Devocionario
(Libro de oraciones)

La revista "HERMANDAD ORTODOXA SAN SERGIO" es una publicación de la Hermandad del mismo nombre, fundada por miembros de la Catedral de la Santísima Trinidad, dependiente de Monseñor Juan, obispo para la Argentina y Paraguay, que a su vez depende del Sínodo de Obispos de la Iglesia Ortodoxa Rusa en el Extranjero, presidida por **S. E. R. Metropolitano Vitaly.**

Las contribuciones o donaciones: dentro del territorio argentino enviarlas a nombre de Alejandro Iwaszewicz (Brasil 315, c. p. 1154 -Buenos Aires- Argentina)

En el exterior rogamos enviar cheques exclusivamente a nombre de: Alejandro Iwaszewicz (2600 Oakview Dr., Rochester, New York 14617, U. S. A.). Encarecemos NO girar ni enviar por correo a la Argentina valores del exterior.

RESULTADOS ESPIRITUALES A SEISCIENTOS AÑOS DEL FALLECIMIENTO DE SAN SERGIO DE RADONEZH

En estos días, cuando nos preparamos para el solemne festejo de los seiscientos años de la muerte de San Sergio de Radonezh, gran fenómeno espiritual y social en la historia del pueblo ruso, nos es indispensable meditar y luego decidir cómo vamos a prepararnos y comenzar esta celebración.

Para ello, hay que recordar que todo el siglo pasado y el principio del actual siglo que finaliza fueron tiempos de preparación para la gran revolución rusa. Casi toda nuestra clase intelectual y hasta los hombres de ciencia se preparaban para el derrocamiento del trono zarista. La fe en la fuerza y potencia absolutas de la mente humana arrojó al mundo legendario y mitológico la percepción del mundo del pueblo ruso, que durante novecientos años creó la gran cultura espiritual rusa. Sobre la base de este razonamiento hasta el Equiapóstol San Vladimir y San Sergio de Radonezh, en último caso, aparecían ante nuestro pueblo más como obradores, iniciadores y promotores, por supuesto espirituales, pero siempre con un matiz de carácter social y a veces hasta político. Esta influencia insistente y tenaz en las mentes de la población rusa imperceptiblemente privó a la masa del pueblo de la relación con estos santos grandes y angulares de Rusia, como santos cercanos a ella; justos, hombres de oración, ascetas, y taumaturgos. Se creó un vacío espiritual y de oración entre estos santos y nosotros.

Interroguémonos honestamente - ¿Quién pide oficiar un tedéum al príncipe Vladimir o a San Sergio en nuestros días? ¡Casi nadie! Hemos perdido el vínculo precioso, personal, íntimamente espiritual de nuestro corazón orante ante estos grandes santos. Salvo que ante el mismo sepulcro

de San Sergio, ante sus santas reliquias, la cercanía de este santuario emociona al orante hasta las lágrimas, pero eso es todo.

Y ahora, antes de comenzar esta celebración, para que no sea artificial y prontamente olvidada, hay que hacer un esfuerzo espiritual según las posibilidades de cada uno. ¿Somos capaces de acercarnos y estrecharnos a San Sergio como se relacionaba San Serafin de Sarov al apóstol Pablo a través de la oración cuando le imploraba sin hipocresía con las siguientes palabras: "Padre Pablo, ora a Dios por nosotros"? ¿Somos capaces de olvidar los seiscientos años y sentir personalmente al santo asceta cercano a nosotros y orador personal ante el Trono de Dios?

He aquí que si hacemos este esfuerzo, habiéndole rezado de rodillas: "Padrecito San Sergio, ayúdanos a acercarnos a tu Santidad, aunque sea un poco, a entibiar nuestro frío corazón con tus oraciones", entonces nuestra celebración se convertirá en un acontecimiento espiritual, vivo y de oración.

Así pues, con todo lo antedicho, convocamos a las personas rusas ortodoxas que viven tanto en la patria como dispersas por el mundo a un esfuerzo individual, y sólo individual: la oración, indispensablemente con genuflexiones profundas. No vemos otra salida de nuestro empobrecimiento espiritual en esta celebración. Y así las almas de los rusos que oren individualmente se fundirán en una oración universal, y esto será ya la oración de la Iglesia de Cristo. Tal ruego atravesará todos los cielos y acercará el cielo a nuestro desgraciado pueblo ruso y a su grito de plegaria: "¡Señor, perdona y ten piedad!".

† Metropolitano Vitaly.

El 8 de octubre próximo pasado, la Iglesia Ortodoxa y su feligresía en pleno, y más aún los rusos ortodoxos, se regocijaron y congratularon espiritualmente con la conmemoración de San Sergio de Radonezh, de quien se cumplieron seiscientos años de su fallecimiento (la Iglesia más bien diría su dormición gloriosa, su nacimiento a la Vida Eterna). La Hermandad Ortodoxa "San Sergio", no dejó pasar inadvertido el evento y celebró a su santo patrono y protector con un oficio religioso, reuniendo a sus miembros y un importante número de feligreses que en su amor y devoción al Santo Padrecito se dieron cita en nuestra Iglesia Catedral.

Y es por lo tanto nuestro deseo el hacer esta mención en este número de la revista, que una vez más llega a vuestras manos, por la misericordia de Dios, Nuestro Señor, y la poderosa intersección de Su Santísima Madre y San Sergio.

Pero también queremos invitarlos a una reflexión. Hace ya más de veinte años, cuando gestamos la formación de nuestra Hermandad, nuestra principal inquietud fue naturalmente la elección del nombre. Por aquellos días muchos habíamos sido bendecidos por Nuestro Señor, quien permitió que llegase a nuestras manos un libro que relataba la vida del Santo de Radonezh. Ninguno pudo dejar de conmoverse hasta las lágrimas con aquella sencilla pero plétórica vida de uno de los más grandes de entre los Santos, que nos legara la "Santa Rusia". - "Gran fenómeno espiritual y social en la historia del pueblo ruso" - tal como lo expresara en su mensaje nuestro Metropolitano Monseñor Vitaly, a su grey con motivo de esta fiesta. La desazón y la congoja, nos perseguían en aquel momento por serios problemas que, como cuñas, se habían insertado en nuestra naciente Hermandad. Y no dudamos, así como el pueblo ruso recurriera en medio de su tribulación, al Santo Padrecito San Sergio, del

mismo modo nosotros, salvando la distancia, recurrimos a él y decidimos ponernos bajo su protección permanente, imponiendo su nombre a nuestra Hermandad.

Hoy la Hermandad se halla firmemente consolidada, los inconvenientes de otrora superados, haciendo frente a los nuevos y mirando con preocupación y congoja hacia un mundo que se derrumba y del cual nuestro querido País no puede aislarse. Pero es aquí donde estamos, donde nacimos, donde vivimos y oramos. Tradicionalmente fue nuestra tierra, hospitalaria y generosa, ello por ser cristiana, y nada más. De los mucho preciosos legados obtenidos de sus antepasados, aquél fue el mejor, el que brillaba con luz propia. Pero no podíamos escapar al odio del enemigo de Dios, quien se ensañó con nuestra patria, obnubilando las mentes, endureciendo los corazones y haciendo olvidar a nuestros hombres su condición de hijos de Dios y dueños de un alma inmortal que debe ser salvada.

Esta tierra que fuera ejemplo de virtudes cristianas, que acogiera sin preguntar a quien quisiera habitarla, y que por esa forma de ser precisamente, recibió con amor y gozo a los primeros ortodoxos, semilla de la actual Iglesia y Padres nuestros, entró en la era del verdadero obscurantismo, la era del caos, la era del anticristo.

La opresión del invasor mongol sobre el pueblo ruso pierde fuerza frente a lo actual.

Pero, Nuestro Señor es verdaderamente misericordioso, no deja de escuchar las plegarias de quienes oran con fe y más aún las de Sus santos.

Hoy otra vez la figura de San Sergio se yergue como el poderoso intercesor de antaño, el obrador espiritual infatigable, que ahora, desde el coro de los santos "ruega a Dios por nosotros".

Hay esperanzas para nuestra patria, sólo debe orientarse el anhelo de salvación de nuestro pueblo, sustraerlo del concepto falso de que aquella se obtiene por el dinero y el poder fatuo y llevarlo al camino verdadero que es el de la salvación del alma, ostentando la divisa inmovible que es la fe ortodoxa.

A ti recurrimos entonces Santo Padre San Sergio con humildad, prosternados ante tu icono, te pedimos que ruegues a Dios por nosotros, por la salvación de nuestro pueblo y por la de nuestras almas. Que así sea.

Hermandad San Sergio.



Laura de la Santísima Trinidad y San Sergio

Contradicciones entre las concepciones científica, religiosa y antirreligiosa del mundo

por el Obispo Natanael, 1949.

El tema relacionado con las concepciones religiosa y científica del mundo fue antaño muy popular y tentador.

Hasta cierto punto, esta contradicción es inevitable porque la concepción religiosa del mundo es un fenómeno estable - en principio eterno - mientras que la concepción científica varía continuamente de acuerdo a nuevos descubrimientos y conforme con el desenvolvimiento de nuevos conceptos científicos.

Por ejemplo, la concepción religiosa, que da sentido a la vida y le proporciona un determinado rumbo, no puede cambiar v.gr. por el hecho de que en el siglo XIX el átomo se consideraba como indivisible, mientras que en el siglo XX fue comprobado que es bien divisible.

El trabajo científico debe ser completamente libre en todos sus ensayos, investigaciones y deducciones. No puede acomodarse a ninguna circunstancia fortuita. Por consiguiente, hablando estrictamente, no puede existir una concepción científica del mundo como, digamos, cierta magnitud fija y constante. Y aquí se trata de una magnitud que varía continuamente según el desarrollo del conocimiento.

Pero, ¿significa acaso que siempre deberá existir un completo desacuerdo entre las concepciones religiosas del mundo y el conocimiento científico?

¡De ninguna manera! Por el contrario: esta divergencia es un fenómeno muy triste que introduce desacuerdo y dudas en las almas humanas. La plenitud y la consecuencia lógica de la cosmovisión representa una propiedad preciosa que poseen íntegramente los Santos Apóstoles y los grandes Padres y Maestros de la Iglesia de tiempos antiguos. Contrariamente a la interpretación ordinaria, tal plenitud, tal unidad de la concepción del mundo fue alcan-

zada por ellos no a través del simple método que se les adjudica con descripciones vulgares: fundamentando tanto sus conceptos religiosos como los científicos únicamente en las Sagradas Escrituras. En forma contraria a la interpretación difundida, tal solución simplificada del problema es incorrecta hasta también desde el punto de vista eclesiástico.

Si con respecto a las cuestiones sociales sabemos que Cristo Salvador dijo decididamente a los que Le interrogaban: "¿Quién Me ha puesto por juez y partidor?" (San Lucas 12: 14), y de esta manera desviar Su solución directa de los problemas sociales por cuanto las cuestiones sociales y estatales - según la opinión del Metropolitano Antonio - el Señor las concedió al libre albedrío humano, y no pretende de ninguna manera dogmatizarlas; se puede decir lo mismo acerca del ámbito científico. Resulta que la Iglesia nunca patrocinó a las referencias sobre las Sagradas Escrituras o sobre su Tradición considerándolas como libros de consulta, como manuales de ciencias naturales y de otras ramas de la ciencia. Y si algunas veces se hacían referencias de esta índole y la Iglesia no las condenaba, esto se debía a condescendencia con la debilidad creadora de los causantes de tales citas, con más razón que este proceder suyo no conducía a ningún perjuicio.

Sin embargo, los creadores eclesiásticos no procedían de esta manera: por ejemplo el Apóstol Pablo, que conocía la filosofía griega al igual que la sabiduría de Talmud, en el caso de una discusión sabía cómo referirse a estas fuentes nada eclesiásticas de la sabiduría. Vamos a recordar como modelo su renombrado discurso en el Areópago.

Esta particularidad se manifiesta aun

más en el caso de San Basilio el Grande. En su obra "Seis Días", naturalmente de acuerdo a las Sagradas Escrituras por cuanto este tema es inaccesible a la experimentación, San Basilio el Grande cada vez que se trataba de consideraciones científicas, transitaba al terreno puramente científico.

Observación: Hablando del hecho de que la tierra no está sostenida por ningún fundamento material, San Basilio el Grande no recurre a ninguna referencia de las Sagradas Escrituras, sino se basa en datos científicos. Escribe: "Si suponemos que la tierra está sostenida por agua, debemos preguntar: '¿por qué no se sumerge en el agua?'. Además, tendremos que buscar una posibilidad de apoyo para el agua. De esta manera vamos a buscar una infinidad de explicaciones para los fundamentos que cada vez establecemos como seguros" (vol. I, pág. 10). A San Basilio también pertenece la fórmula del principio de gravedad que repetimos en las vísperas del Tono V, a saber: "El que colgó sobre nada la tierra por Su orden y suspendió *la que gravita sin estar retenida*". Esta formulación fue declarada 1200 años antes de Newton.

En cuanto a la astronomía, San Basilio el Grande informa sobre las fases de la luna; "Cuando desaparece la luna, su cuerpo no se destruye, porque cuando la luna tiene aspecto de una delgada hoz, se puede observar su porción no iluminada. La luz de la luna es ajena, pues ésta mengua al acercarse al sol, y otra vez crece al alejarse del mismo" (vol. I, pág. 55). "No te engañes con el hecho de que el sol no parece mayor que un codo, porque a las grandes distancias se reduce notablemente el tamaño de los objetos. La lumbrera celeste que es inmensamente grande, ¡qué insignificante parece!" (vol. I, pág. 63). Más que 1000 años antes de Newton, Bunsen y Kirchhoff, San Basilio describe la teoría de arcoiris espectro: "Cuando un rayo solar atraviesa la bruma de las nubes se topa

con una de éstas, se desvía y produce un reflejo de la luz. El rayo solar, siendo multicolor, está coloreado imperceptiblemente para el ojo humano con diversos colores. Durante la reflexión esta recóndita mezcla de colores distintos sólo produce un color blanco" (vol. III; pág. 55). Sería posible multiplicar ampliamente los ejemplos de esta clase. San Basilio el Grande habla de eclipses, flujos y reflujos, constelaciones, magnitud de las estrellas, destilación de agua marina con el fin de obtener agua dulce, clasificación de los animales y hasta de la circulación sanguínea (mucho antes de Harvey). Aun habla acerca de la relatividad del tiempo (vol. I; Pág. 481), demostrando de esta manera su conocimiento gigantesco de la historia natural, que no sólo le eleva por encima de todos sus contemporáneos, sino casi sobre todas las posteriores generaciones.

A su vez, cuando San Basilio el Grande habla de temas eclesiásticos relacionados con las ciencias naturales, se expresa en base a las autoridades de la Iglesia. Pero obsérvese cómo en este último caso su concepción del mundo otra vez concuerda perfectamente con el más desarrollado conocimiento moderno:

Quando San Basilio discute la creación del mundo nos enseña que los días mencionados por la Biblia no son días ordinarios sino determinados períodos de creación, con más razón que en aquel entonces los días comunes no podían existir porque todavía no había sido creado el sol. San Basilio el Grande escribe: "Moisés nombra la unidad de tiempo 'un día' para que el día de esta clase ya por su nombre tenga cierta semejanza con un siglo, ya que está dicho: 'Grande es el Día del Señor' (Joel 2: 11), pues conforme con nuestra doctrina asimismo es conocido aquel día eterno desprovisto de la tarde que el salmista llama 'el octavo'. Por lo tanto el mismo concepto puede denominarse día o siglo". (Nota: Aquí conviene aclarar

que de acuerdo con la terminología eclesiástica, como el "séptimo" día se comprende todo el tiempo que abarca el período desde la creación del mundo hasta su fin, mientras que el "octavo" día incluye el tiempo que comienza después del fin del mundo).

Pero, al igual que el Apóstol Pablo, San Basilio el Grande subordina toda la riqueza de sus conocimientos a la sabiduría superior de la Iglesia, entregándole la riqueza obtenida exteriormente en vez de sólo utilizarla, al igual que en el caso del Apóstol Pablo. La integridad de la concepción del mundo en el caso de San Basilio el Grande así como la del Apóstol Pablo, no se perturba por eso de ninguna manera.

Pero desgraciadamente este rumbo del pensamiento teológico que abría tan amplios horizontes fue abandonado. Requería mucha tensión intelectual y pensamiento flexible, al igual que muy alto desarrollo y trabajo intelectual constante, pues su esencia residía en el tendido continuo de nuevos hilos para cada período de la vida, para que uniesen la eterna e inmutable concepción cristiana del mundo con las concepciones científicas volubles que variaban incesantemente. La decadencia de esta actividad creadora de unificación ocurrió en la Edad Media, hasta cierto punto debido a la decadencia general de la vida cultural, aunque también por el hecho de que llegado un período relativamente tranquilo en la historia del cristianismo, la humanidad, no solamente insensata sino también sabia se durmió ante la tardanza del novio. El extraordinario vuelo creador de San Basilio el Grande (y que tenían también otros contemporáneos suyos) decayó. Los interrogantes de la mente humana a menudo se contestaban indolentemente por medio de respuestas compiladas con referencias a las Santas Escrituras y la Sagrada Tradición de la Iglesia. Respuestas de esta índole satisfacían igualmente a los que preguntaban y a los que respon-

dían, durante siglos. Esta somnolencia, sin embargo, no producía ningún daño directo; no sucitaba ningún peligro para la salvación. La verdad moral de estas respuestas se garantizaba por el hecho de que las mismas se ofrecían de una manera ortodoxa a base de la eterna fuente infalible. Para nosotros es completamente indiferente (para la verdadera existencia humana, para la salvación del alma y la herencia del Reino de los Cielos) si la tierra es redonda o plana, si gira alrededor del sol o si el sol gira alrededor de la tierra, al igual que la creación del mundo en seis días o seis millones de años. Precisamente por eso la Iglesia ocupada en su muy sublime tarea no se preocupaba de las respuestas que se daban a lo que no tenía nada que ver con esta tarea aplicando metodología errónea.

Sin embargo, el Señor dotó al hombre de intelecto para poder contemplar conscientemente al mundo que lo rodea, y por consiguiente, ellos tenían derecho moral para plantear las citadas cuestiones y buscar la respuesta exacta que correspondiese a la verdad objetiva.

Precisamente esta circunstancia fue utilizada por la potencia diabólica que nunca descansa en su ataque a la Iglesia de Cristo, la ciudadela de la salvación. Después de alejar de la Iglesia cierta parte pensadora dirigente, le arrojó por medio de este grupo una serie de preguntas atrevidas relacionadas con estos o aquellos fenómenos del mundo exterior, que no pudieron contestar acertadamente los pensadores eclesiásticos debido a su repentino surgimiento, precisamente porque el oficio de San Basilio el Grande no fue continuado. La concepción puramente cristiana del mundo fue limitada y reducida a una primitiva teología y fue confundida la posibilidad de contestación cristiana a las preguntas, desprovista de aplicación a los compromisos en las cuestiones puramente naturales, aunque sin referirse a los casos pertenecientes a la esfera teológica.

Estas cuestiones a menudo representaban tentativas mal intencionadas con el fin de humillar a la Iglesia y desconcertar las mentes cristianas, aunque más frecuentemente representaban alguna perplejidad sincera.

El hecho de que las más sobresalientes mentalidades de la ciencia, tales como Copérnico, Képler, Faraday, Mendeleiev y muchos otros científicos (sin excluir verbigracia a Newton) pertenecían a personas muy creyentes asistía bien poco a la solución del problema, porque estos hombres no obstante ser grandes trabajadores y guías cada uno en su propio campo, no tenían la facultad de desempeñarse como líderes eclesiásticos, o sea, la capacidad para reestablecer la integridad de la concepción cristiana del mundo sobre el terreno puramente científico como si se tratara de cualquier otra esfera.

Observación: Para ilustración, nos gustaría presentar dos ejemplos de naturaleza polémica entre la ciencia y la Iglesia, que tuvieron lugar en el siglo pasado: se trata de la discusión referente al darwinismo y acerca del hombre primitivo.

Algunos abusivamente y otros con buena voluntad han opuesto la doctrina de Darwin referente al origen del hombre a la de la Iglesia. Provocados por los gritos estrepitosos de que la teoría de Darwin habría comprobado que los seres humanos tienen el mismo progenitor que los monos (o, según una versión vulgarizada, que simplemente su origen asciende hasta el mono), la mayoría de los apologistas eclesiásticos se desconcertaron, y no se encontraban en condiciones de contestar las preguntas planteadas dentro del mismo plano. Fue de muy poca utilidad para esta consideración el hecho de que el propio

Charles Darwin fuera una persona religiosa y que hasta ocupaba el puesto de dirigente responsable de su parroquia.

Sin embargo, la teoría de Darwin, en su forma original al igual que en las posteriores modificaciones de la misma, que sustituyen con prontitud la una a la otra, proporciona un material apoloético riquísimo y verdaderamente profundo por el hecho de fundamentar todas sus pruebas e ilustraciones concretas en la analogía de la selección natural que puede durar miles o millones de años con respecto a la selección artificial que llevaría a cabo el hombre en el transcurso de decenas de años. Pero la realización de la selección artificial requiere de la existencia del amo que invariablemente actuará conforme con un plan determinado, en cuya ausencia no sólo no habría selección alguna sino, por el contrario, retrocedería de tal manera que la especie cultivada* obtenida se volvería salvaje. Por consiguiente, la existencia de la selección natural, descubierta y brillantemente comprobada por Darwin, en la naturaleza, constituye una nueva prueba, hasta aquel entonces desconocida, de la existencia de Dios, el Amo del mundo, cuyos actos regulan los procesos en el mundo creado por Él conforme con Su plan divino. En el caso de la comparación del ejemplo del hombre, la única criatura divina a la que Dios otorgó libre albedrío, que tiene posibilidad de no obedecer al efecto beneficioso de la mano de Dios, podemos convencernos de que la segunda parte de la analogía de la selección natural también es verídica. Al rechazar la mano de Dios, el hombre se hace salvaje interior y exteriormente, lo que se observa sin ningún lugar a dudas en la actualidad.

(Este artículo continuará en el siguiente número de la revista)

*Del animal o de la planta.



ÍCONOS DE LA SANTÍSIMA MADRE DE DIOS De Vladimir

Tres veces por año Moscú recuerda su salvación por la gracia de este ícono: 21 de mayo, 23 de julio y 26 de agosto.

Este ícono, según la tradición más arraigada, fue escrito por el Evangelista Lucas sobre una madera de la mesa en la cual comían durante la niñez del Salvador, Jesucristo, la Madre de Dios y San José.

Cuando el Evangelista le mostró la imagen a la Madre de Dios, Ella pronunció las mismas palabras que durante su Anunciación: "Desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada", y agregó: "La gracia del Nacido de Mí y la mía que sea con este ícono". Esta imagen queda en Jerusalem hasta el 450,

cuando fue trasladada a Constantinopla. A comienzos del siglo XII el Patriarca Lucas Crisoverges de Constantinopla la mandó a Kiev, como regalo al gran príncipe Iuri Vladimirovich Dolgoruky. El ícono fue resguardado (puesto) en un convento de la localidad de Vyshgorod, gobernada posteriormente por Andrés, hijo de Iuri. Un día, el clero entró al templo y vió que el ícono estaba suspendido en el aire. Fue recogido y puesto en el antiguo lugar pero volvió a suspenderse en el aire.

El príncipe Andrés pensó que con esto, la Madre de Dios daba a entender que quería estar en otro lugar.

Por eso, durante la noche y en secreto se dirigió con el santo ícono a Suzdal, pasando por Vladimir. Al llegar a Vladimir, el príncipe fue recibido con humildad y alegría. Desde allí se dirigió a Rostov; pero los caballos que llevaban al ícono se detu-

vieron a 6 leguas de Vladimir y nada sirvió para hacerlos continuar. Luego de rezar vehementemente, el príncipe supo por revelación de la Santísima Madre que quería quedarse en Vladimir.

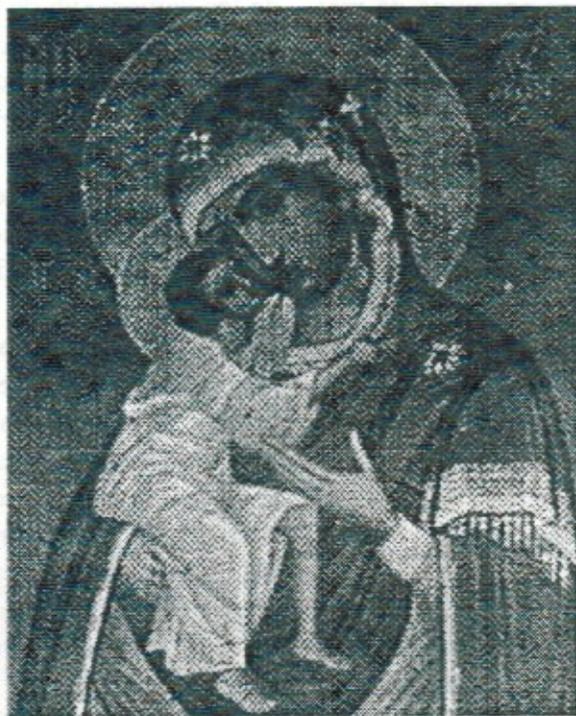
Por lo tanto el príncipe Andrés mandó construir una catedral para la imagen. En 1160 se terminó de construir la catedral de la Dormición de la Doncella donde se resguardó el ícono. Desde aquel entonces el ícono comenzó a llamarse Vladimírskaya (de Vladimir). Muchos milagros surgían de esta imagen en Vladimir. Fue creciendo de a poco la veneración a esta imagen entre el pueblo y los príncipes.

Al ser asesinado el príncipe Andrés, surgió una ola de robos y desorden en Vladimir. Entonces un sacerdote llamado Nicolás recorrió la ciudad en procesión con el ícono y todo volvió a la calma.

La gloria milagrosa de esta imagen fue creciendo al permanecer intacta durante incendios y ataques a la ciudad de Vladimir, y luego de glorificarse con la salvación de Moscú en 1395, permaneció allí desde ese entonces como baluarte de la capital.

Esta imagen fue recibida en la entrada a Moscú y allí se erigió el monasterio del Encuentro. Los moscovitas no adjudican más que a la intercesión de esta santa imagen, la liberación de los tártaros.

Bajo este ícono se ponían los papeles con los nombres de los jerarcas eclesiásticos a elegir y ante este ícono prometían fidelidad a los zares conocidos personajes del gobierno.



Sermón de la santa sinaxis*

San Anastasio Sinaíta

...Grande es nuestra ceguera, grande nuestra ligereza, grande nuestro descuido... y si el que ofrece el sacrificio incruento se alarga un poco, nos desanimamos y nos ponemos de mal humor y bostezamos, y nos esforzamos por terminar con la oración con la misma brevedad que si estuviéramos ante un tribunal, y el diablo nos impele a volver a las acciones vanas y a los desarreglos.

Grande es nuestra miseria, carísimos. Porque debiéramos tener el espíritu encendido y atento en la oración y la súplica, principalmente en la sagrada celebración de los inmaculados misterios, y estar llenos de temor y temblor en la presencia del Señor en tal sinaxis. Sin embargo, ni siquiera le ofrecemos ésta con pura conciencia, con espíritu contrito y humillado (Salmo 50: 19), sino que durante tales sinaxis terminamos nuestros asuntos públicos y la administración de muchos vanos negocios.

Y hay muchos que no se preocupan en pensar con qué pureza y con qué dolor de sus pecados se han de acercar a la sagrada mesa, sino qué vestidos se han de poner. Otros vienen, pero no se dignan permanecer hasta el fin, sino que preguntan a los otros en qué va ya la sinaxis y si llega ya el tiempo de la comunión, y entonces rápidamente, como los perros, saltan y, arrebatando la Eucaristía, se marchan. Otros, presentes en el templo de Dios, no están quietos ni un momento, sino que, entablando conversación entre sí, prestan más atención a las habladurías que a la oración. Otros, dejados los sagrados oficios litúrgicos, se entregan a los placeres de la carne. Otros no se preocupan absolutamente nada de su conciencia, ni de limpiar las manchas de sus pecados por medio de la penitencia, sino que van acumulando pecados sobre pecados, mientras se dan a contemplar la hermosura y formas de las mujeres, y así, a causa de sus desenfadados deseos, hacen de la casa de Dios un lupanar. Otros confieren acerca de

negocios y posesiones, haciendo del lugar y de aquella hora terriblemente mercado y plaza. Otros se ocupan durante la sinaxis en hablar mal de los demás, aun de los mismos sacerdotes que ofrecen el sacrificio...

Pues ¿qué cosa hay más horrible que esa manera de proceder: que estando llenos de rapiñas, de maldad y de toda clase de crímenes, nos lavemos las manos con un poco de agua, y así, inmundos y sucios, recibamos aquel santo Cuerpo y la Sangre divina derramada por la salvación del mundo?

¿No ves cómo Judas, al recibir indigna y taimadamente el Cuerpo de Cristo, inmediatamente fue condenado y dio lugar en su alma al diablo? Porque dice: "Y habiéndolo tomado el bocado, en seguida entró en él Satanás" (San Juan 13: 27), no porque el diablo despreciase aquel Pan, sino para probar al que lo había comido que lo había tomado para su condenación (I Cor 11: 29). Pues dime tú: ¿con qué conciencia, con qué estado de alma, con qué pensamientos te acercas a estos misterios, si en tu corazón te está acusando esa misma conciencia? Dime, te ruego: si tuvieras las manos manchadas de estiércol, ¿te atreverías a tocar con ellas las vestiduras del rey? ¿Pero qué digo? Ni siquiera tocarías tus vestidos con las manos manchadas, sino que antes te las lavarías y enjuagarías cuidadosamente, y entonces los tocarías. Pues ¿por qué no das a Dios ese mismo honor que concedes a unos viles vestidos? ¿Y qué perdón podrás conseguir?, te pregunto. Porque el entrar en la iglesia y honrar las imágenes sagradas y las venerandas cruces no basta por sí solo para agradar a Dios, ni tampoco el lavarse las manos para la completa purificación, sino que lo que es verdaderamente grato a Dios es que el hombre huya del pecado y limpie sus manchas por la confesión y las lágrimas y que rompa las cadenas de sus pecados con la humildad de corazón y así se acerque a los inmacula-

* Sinaxis (en griego synaxis, asamblea religiosa). Voz del vocabulario específicamente cristiano, para designar a la comunidad convocada para la liturgia.

dos misterios.

Mas dirá alguno: "no me es grato el llorar y el lamentarme". ¿Por qué? Porque no trabajas, porque no sientes, porque no ponderas el terrible día del juicio. Con todo, si no puedes llorar, al menos gime y ponte triste como ante graves trabajos y corta la risa; al menos echa lejos de tí el orgullo y con temor estate ante el Señor con los ojos vueltos hacia la tierra, haciéndole a Él tu confesión con espíritu contrito. ¿No ves cómo los que están ante un rey terreno, y que muchas veces es impío, están ante él con toda reverencia?...

Estate, pues, ante Dios con paz y compunción; confiesa tus pecados a Dios por medio de los sacerdotes. Condena tú tus propias acciones y no te avergüences; "porque hay una vergüenza que conduce al pecado y una vergüenza que es honor y gracia" (Eclesiástico 4: 25; en el original, v. 4: 21). Condénate a ti mismo delante de los hombres, para que el Juez te declare justo delante de los ángeles y delante de todo el mundo.

Pide misericordia, pide perdón, pide la remisión de las culpas pasadas y el verte libre de las futuras, para que puedas acercarte dignamente a tan grandes misterios, para participar con pura conciencia del Cuerpo y Sangre, para que te sirvan de purificación y no de condenación. Oye a San Pablo, que dice: "Pruébese a sí mismo el hombre, y así coma de aquel pan y beba de aquel cáliz. Porque quien lo come y bebe indignamente, come y bebe su propia condenación, no haciendo el discernimiento del Cuerpo del Señor. Por eso hay entre vosotros muchos enfermos y achacosos y mueren bastantes" (I Cor 11: 28-30). ¿Comprendes ahora cómo la enfermedad y la muerte provienen, como con la máxima frecuencia, de acercarse indignamente a los divinos misterios?

Pero, tal vez, dirás: "pues ¿quién es digno?" También caigo yo en la cuenta de esto. Y, sin embargo, serás digno con tal de que quieras. Reconóctete pecador; apártate del pecado, huye del pecado, de la maldad y de la ira. Practica obras de penitencia. Revístete de

templanza, de mansedumbre y de longanimidad. De los frutos de la justicia saca compasión y entrañas de misericordia para los necesitados, y te habrás hecho digno...

Pues como el sacerdote sea mediador entre Dios y los hombres y aplaque a Dios los pecados del pueblo, mira cómo confirma a todos y los exhorta hablando al pueblo más o menos de esta manera: "Ya que me habéis constituido ¡oh, hombres!, mediador entre vosotros y Dios en esta mística mesa, os ruego, una y otra vez, que también vosotros seáis diligentes juntamente conmigo. Apartad de vosotros todos los pensamientos de esta vida. Abandonad todo cuidado corporal, porque éste no es tiempo de vanas ocupaciones, sino de atenta e intensa oración. Oíd lo que os dice el diácono: 'Guardemos compostura, tengamos temor'. Atendamos a la santa oblación, inclinemos las cabezas, cerrremos los pensamientos, cerremos la lengua, llenemos nuestra mente, elevémonos al cielo. Tengamos arriba el alma y el corazón, levátemos a Dios los ojos del alma, pasemos el cielo, pasemos los ángeles, pasemos los querubines y lleguemos al Trono mismo del Señor, abracemos los pies inmaculados de Cristo, lloremos y hagamos fuerza a Su misericordia. Confesémosnos ante Su altar santo, celestial e inteligible".

Estas cosas os testifica el sacerdote al decir: "Elevemos los corazones". ¿Pues qué respondemos a esto? "Los tenemos hacia el Señor". ¿Qué dices? ¿Qué haces? Está la mente entretenida en lo corruptible y pasajero; está ocupada en apariencias, riquezas, placeres y pleitos; ¿y dices: lo tengo hacia el Señor? Ten cuidado, por favor, no vaya a ser que no tengas la mente arriba, hacia el Señor, sino abajo, hacia el diablo.

¿Qué haces, oh hombre? El sacerdote está ofreciendo por tí el sacrificio incruento, ¿y tú lo desprecias? El sacerdote lucha por tí asistiendo al altar como a un tribunal riguroso; urge e insta para que te venga de lo alto la gracia del Espíritu Santo, ¿y tú no te preocupas nada de tu propia salvación? Te aconsejo que no procedas así. Echa fuera de tí esta mala y vana

costumbre; une tu clamor al del sacerdote que está luchando por ti, une tu trabajo al del sacerdote que ora por ti. Entrégate a ti mismo por tu salvación, porque: "Mucha fuerza tiene la oración del justo hecha con fervor" [Santiago (Jacobo) 5: 16]. Y tiene eficacia si tú juntas tu esfuerzo con el sacerdote y muestras los frutos de la penitencia, porque "el uno edifica y destruye el otro; ¿qué otro provecho queda sino la fatiga?" (Eclesiástico 34: 28; en el original, v. 34: 23). ¿Pues cuán terrible es esta destrucción, por la que no sólo se miente a Cristo en aquella hora temible de la divina sinaxis, sino que se guarda resentimiento hacia los propios hermanos, por más que se diga en la oración aquello de: "Y perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores" (San Mateo 6: 12)?

¿Qué dices, oh hombre? ¿Por qué te rebelas temerariamente contra Dios? ¿Guardas resentimiento contra tu hermano, afilando contra él el cuchillo, armándole engaños, llevando en tu corazón el veneno maligno, y clamas a Dios: "Perdóname mis deudas como yo también he perdonado a mi deudor"? ¿Has venido a orar en la iglesia de Dios o a mentir? ¿A alcanzar gracia o a atraerte ira? ¿A conseguirte perdón de pecados o aumento de castigos? ¿A obtener salvación o tormento? ¿No ves que por esto nos damos el ósculo en aquella hora temible a fin de que, apartado todo "lazo inicuo" (Isaías 58: 6) y todo endurecimiento de corazón, nos lleguemos al Señor con corazón puro?

¿Qué haces, oh hombre? Mientras los ángeles de seis alas (Isaías 6: 2) sirven en los oficios litúrgicos cubriendo la mesa mística; mientras los querubines asisten alrededor de ella y cantan con voz clara el himno del trisagio; mientras los serafines se inclinan con gran reverencia; mientras el pontífice te alcanza misericordia por medio de su oración; mientras todos están en estos momentos sobrecogidos de temor y temblor; mientras es sacrificado el Cordero de Dios; mientras descende de lo alto el Espíritu Santo; mientras los ángeles rodean invisiblemente a todo el pueblo y marcan con

una señal e inscriben las almas de los fieles, ¿tú no te horrorizas de despreciar y de dar a tu hermano el beso de Judas y de tener escondido en lo más íntimo del corazón el recuerdo constante de las injurias y el veneno mortal de la serpiente contra tu hermano?...

Hablemos así y digamos cada día esto - habiendo perdonado a nuestros hermanos - en los momentos en que asistimos a la venerada y tremenda sinaxis; el sacerdote, conociendo esto, después de la consagración del sacrificio incruento eleva el Pan de la vida y lo muestra a todos. Después, el diácono, elevando la voz, dice: "Atendamos", es decir, atended a vosotros mismos, hermanos; pues hace un momento habéis dicho unánimemente: "Tenemos nuestros corazones elevados al Señor". Y además, confesando a Dios vuestra pureza y vuestro perdón de las injurias, dijisteis: "perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores" (San Mateo 6: 12), y por eso os disteis unos a otros el ósculo de paz. Pero como yo también soy hombre, e ignoro vuestros pensamientos, me abstengo de todo juicio, pues no sé quién es digno o indigno de recibir estos misterios; por eso levanto la voz y os digo que atendáis a vosotros mismos y consideréis a qué estáis asistiendo.

Añade a continuación el sacerdote: "Las cosas santas, para los santos". ¿Qué es lo que quiere decir? Ved, carísimos, cómo os acercáis a la recepción de los divinos misterios, no sea que alguno de vosotros, al acercarse a comulgar, oiga estas palabras: "No Me toques, apártate de Mí tú que fomentas el rencor y obras la maldad. Vete lejos tú que no te dignas perdonar a tu hermano; y entonces ven y ofrece tu don (San Mateo 5: 24), y serás digno de la comunión. Arroja de ti toda inmundicia de maldad, y entonces acércate y recibe el carbón purificador (Isaías 6: 6)". Dile: "He conocido, ¡oh Señor!, que soy deudor de muchos pecados y deudas, pero por Tu mandato he perdonado a mis hermanos, para que yo también pueda conseguir de Ti el perdón, ¡oh Señor!". Tanto como esto nos quiere decir el sacerdote con aquella breve

exclamación...

Por lo cual os exhorto a que no juzguéis a nadie, y menos al sacerdote de Dios, sino acércate a los divinos misterios con fe, con arrepentimiento eficaz y con pura conciencia, y así encontrarás la santificación de todos. Y aunque sea un ángel el que ofrece el sacrificio

incruento, de ningún modo te limpiará el ángel de los pecados si tú te acercas indignamente. El mismo Judas es testigo de esta verdad; pues, a pesar de haber recibido de las mismas manos inmaculadas del Señor la divina Eucaristía, al instante entró en él Satanás (San Juan 13: 27) por haberlo recibido indignamente..



¡Es más tarde de lo que Usted cree!

de *Orthodox América*, vol. 10, N° 6 (96), enero de 1990.

Hemos entrado en esta nueva década, la última antes de un nuevo milenio, impulsados por un torrente de sucesos en Europa Oriental y en la ex Unión Soviética. Su inesperada magnitud y la velocidad con que se desenvuelve la historia aumentan el aura apocalíptica que rodea al año 2000, ya a menos de diez años de esa fecha.

El hombre nunca podrá refrenar el tiempo. Éste marcha inexorablemente. Todos envejecemos, acercándonos al fin de nuestros días, así como también el mundo llegará un día a su fin. Para muchas personas el tiempo es una maldición: intentan aventar sus efectos y rechazan su paso. Pero para nosotros los cristianos el tiempo es un don que nos acerca con su transcurrir hacia una vida bendita con Nuestro Señor Jesucristo en la eternidad, siempre que usemos ese don sabiamente para prepararnos para el Reino venidero.

"Alma mía, alma mía, levántate; ¿Por qué duermes? El fin se acerca..." (kondakio del Gran Cánon de San Andrés de Creta).

Desafortunadamente, nos inclinamos más a seguir los caminos del mundo y sus preocupaciones, en que siempre hay un *mañana*. Vivimos sin un *fin* a la vista y por ello somos parcos en nuestras labores espirituales. Necesitamos un preclaro recordatorio. El padre Serafín Rose decía a menudo "es más tarde de lo que Usted cree" y no hace muchos años un sacerdote de la Unión Soviética escribía desde la prisión a sus hijos espirituales: " el fin no está en algún punto bajo el horizonte; está justo sobre vuestros hombros".

Tales admoniciones se tornan más gravosas cuando examinamos las profecías ortodoxas concernientes a los tiempos finales.

Una cantidad de hombres santos y justos - San Nifon de Constantinopla († 1508), el santo mártir Agatangelo († 1592), San Nilo el vertedor de miro del Monte Athos, San Cosme Aitolas († 1799), San Callínico de Rumania († 1860)- señalaron al año 1992 como año de rendición de cuentas. La unificación económica y política de los países del Mercado Común, prevista para

1992, junto a los cambios de la Unión Soviética lleva a muchos a esperar mayor seguridad y prosperidad material en el futuro cercano. Sin embargo, un monje del Monte Athos - de la ermita rumana del Precursor - el monje-sacerdote Petronio, comentó en un artículo reciente (Pravoslavnaya Rus, 28/11/89) que "el mundo cristiano sabe que el bienestar material no marcha mano a mano con el progreso espiritual (por lo contrario - como escribió el Apóstol San Pablo - cuando aumenta el materialismo declina la espiritualidad) y por ello el mundo cristiano mira a 1992 con preocupación, temiendo que la creciente atención a los bienes materiales pueda llevar al incremento del mal que mora en nuestro mundo actual".

El padre Petronio continúa describiendo la visión de San Callínico, que demoró la expansión de su monasterio porque "en ese tiempo circulaban predicciones en Rumania en el sentido de que en 1848 ocurrirían sucesos terribles que marcarían el fin de este mundo..." Este Santo fue digno de una visión de los cielos con la Santísima Trinidad "tal como está descrita en los íconos y debajo de Ella una inscripción grande y luminosa: 7500 años desde Adán". San Jorge y San Nicolás, presentes en la visión, urgieron a San Callínico a comenzar la construcción: "Ves que el fin del mundo no vendrá en 1848, sino 7500 desde Adán". De acuerdo con la Iglesia, el año 7500 desde Adán corresponde al año 1992 d.C.

"En vistas de la elevada espiritualidad de San Callínico - escribe el padre Petronio - no puede dudarse de su revelación; y ello nos llena de temor. Pero debemos comprender esta visión sabiendo por las Sagradas Escrituras que el Salvador mismo dijo: 'de ese día y hora ningún hombre sabe, ni los ángeles del cielo, sino sólo Mi Padre' (San Mateo 24: 36)".

La solución de este dilema nos la da San Juan Crisóstomo en su comentario del libro de Génesis:

"Si Dios deseara destruir el mundo, lo po-

dría hacer muy fácilmente. Nada hay más fácil para el Creador de todo que con una palabra llevar todo a la nada, de la cual fue creado el mundo. Pero en Su gran preocupación por nuestra salvación, Dios nos anticipa el castigo que nos tiene preparado, para así tal vez evitar enviarlo. Nos lo dice precisamente para que sepamos y temamos Su ira, para que nos alejemos del pecado y no nos queden dudas de Su sentencia.

Así, por ejemplo, actuó contra la gran ciudad de Nínive cuyas iniquidades sobrepasaban toda medida. Envío al Profeta Jonás para decir al pueblo: '¡Cuarenta días más y Nínive será destruida!'. Sin embargo, los ninivitas no perdieron las esperanzas al oír esto. Confiando en Dios decretaron un estricto ayuno para personas y animales y se arrepintieron con cilicios y cenizas. Y Dios, viendo su arrepentimiento, tuvo piedad de ellos y el castigo que debían haber sufrido fue evitado.

Similarmente, antes del Diluvio la tierra se llenó con las acciones inicuas de los hombres y Dios decidió destruirlos. Empero, no lo hizo de inmediato sino que informó al pueblo con 120 años de anticipación. Mandó entonces a Noé construir el Arca y Noé trabajó 100 años en ella, de manera que su pueblo, al verlo, se convirtiese y retomase el camino recto. Fue tan sólo después que Dios viese que pese a las advertencias el pueblo no se corregía ni dejaba lo malo, que los destruyó por medio del Diluvio".

Es en este sentido que debemos interpretar la visión antes relatada de San Callínico y asimismo la serie de signos de los últimos tiempos: apariciones de la Madre de Dios para persuadir al mundo para que se arrepienta; aparición de íconos que lloran y vierten miro, lámparas votivas que oscilan, etc. Porque en nuestro tiempo las iniquidades de la humanidad han aumentado inconmensurablemente y Dios en Su misericordia y amor al hombre, por medio de similares profecías y señales, nos recuerda que a menos que nos alejemos de lo malo, seremos

castigados. Nos lo dice con anticipación precisamente *no* para castigarnos, sino para que despertemos y nos alejemos del mal.

Debemos oír estas admoniciones y ejercer en nosotros mismos la vigilancia espiritual. Sólo así evitaremos dilapidar lo que nos queda

de vida. Y si nos aplicamos diligentemente a cultivar la salvación de nuestra alma, podremos saludar al futuro con esperanza, seguros de que Dios en Su Supremo Amor, premia a quienes le buscan con todo lo bueno de esta tierra y del mundo venidero. Amén.



EL PAN DEL CUAL BROTA SANGRE

(Artículo extractado de "The Jerusalem Post", 3 de mayo de 1991)

Recién llegado de Jordania, donde acudió para investigar acerca del pan sangrante, el Patriarca Ortodoxo de Jerusalem comenta la importancia de los milagros.

Para algunas personas ha pasado la época de los milagros, pero no para los fieles de la Iglesia Ortodoxa Griega de Zarka, Jordania, donde un plato lleno de panes para la comunión comenzó a verter sangre hace menos de dos semanas. El Patriarca Ortodoxo Griego de Jerusalem, Diodoros I, quien es también líder espiritual de la Iglesia de Jordania retornó esta semana a Jerusalem luego de haber acudido allí para investigar el acontecimiento. Cuando se le preguntó si tales milagros eran comunes en su Iglesia, pareció expresar que esa pregunta era irrelevante.

"Creemos que es un milagro toda vez que celebramos la Comunión. El pan y el vino se convierten en el Cuerpo y la Sangre del Mesías", respondió.

El Patriarca estaba sentado en el Salón del trono del Patriarcado Ortodoxo Griego de Jerusalem. Unos doce clérigos escuchaban en respetuoso silencio mientras hablaba por teléfono con un periodista de Grecia relatándole el milagro.

"Los dos trozos de pan remanentes no parecían pan sino carne", dijo. El

Arzobispo Constantino - representante del Patriarca en Jordania y que pasa dos o tres días por semana en Amman - dijo que la comunidad ortodoxa griega en Jordania, unas 65.000 personas, era la comunidad cristiana más grande en ese país. "Bajo el rey Hussein los cristianos disfrutaban de completa libertad religiosa, como en Israel", dijo el Arzobispo.

Los cristianos de Jordania siempre han sido muy piadosos. Empero, se acercaron aún más a la iglesia durante la guerra del Golfo. En Zarka, donde sucedió el milagro, viven 16.000 ortodoxos griegos. En consecuencia la iglesia está siempre llena y hay altoparlantes instalados en su exterior para los que no pueden entrar.

"La Comunión en la Iglesia Ortodoxa Griega es un tema muy serio, - explicó. Los fieles que comulgan deben prepararse confesando sus pecados y ayunando tres días - absteniéndose de carne, productos lácteos y aceite, y comiendo solamente vegetales hervidos".

"Creemos en los milagros porque el poder de Dios y la voluntad de Dios todo lo

pueden. Si alguno cree, es fiel y ora - aún en su enfermedad - puede ser curado".

En Grecia y especialmente en la isla de Tinos, donde hay un ícono muy antiguo de la Madre de Dios, cientos de personas acuden todos los años para ser curados.

El día domingo en que ocurrió el milagro, estaba oficiando en otra iglesia de Jordania, y cuando había concluido la misa, recibió un llamado telefónico urgente para que acudiese inmediatamente a la iglesia de Zarka. Al arribar allí, encontró miles de personas frente a la iglesia.

Cuando entró en ella, el Arzobispo Constantino encontró al sacerdote temblando de temor. Las personas que rodeaban al sacerdote relataron al Arzobispo que cuando aquél puso el *discos* (o plato para el pan de la comunión) sobre el altar, vio que comenzaba a salir sangre del pan. El sacerdote comenzó a gritar y la gente entró al área del altar y pudo ver el *discos* de plata dorada lleno de sangre. Los miembros de la congregación tomaron los trozos de pan embebido en sangre.

"Cuando yo llegué a la iglesia la mayor parte del pan había sido tomado por la multitud, - dijo el Arzobispo Constantino - pero podía verse todavía la sangre y habían quedado trozos de pan, que tomé y llevé en una caja de plata a la Catedral Patriarcal de Amman, donde la coloqué en un sitio en el cual guardamos cosas santificadas. Mientras tanto, el milagro del pan pareció vincularse con otro milagro. Es costumbre en la Iglesia Ortodoxa que el sacerdote mencione los nombres de personas enfermas al poner el *discos* y el cáliz sobre el altar. Una de esas personas estaba paralizada desde hacía un año, incapaz de moverse y con máscara de oxígeno.

Súbitamente, el inválido sintió algo

así como el surgir de una corriente eléctrica por todo el cuerpo. Salió de la cama, lo relató a su esposa y se vistió. El hombre, que no había podido caminar durante un año, se dirigió a la iglesia".

Cuando cinco días más tarde el Patriarca llegó a Amman, el Arzobispo le mostró los trozos de pan. Después de decir unas oraciones especiales, el Patriarca decidió llevar el pan a Jerusalem, a la iglesia del Santo Sepulcro, pero a último momento cambió de opinión. El transporte de un elemento tan sagrado requería especial ceremonia. Las autoridades debían ser informadas y un grupo de sacerdotes debía acompañarlo. Entonces sería llevado al Santo Sepulcro donde se dirían oraciones apropiadas.

Sin embargo, cuando se le preguntó al Patriarca cuándo sería llevado el pan a Jerusalem, mencionó otro problema. Los fieles de Jordania deseaban conservarlo allí. El Patriarca no pudo decir cuándo lo traería a Jerusalem. Tampoco pudo decir por qué ocurrió en una iglesia y a un sacerdote en particular.

"¿Por qué Dios eligió a Moisés para ir al Monte Sinaí?", preguntó. "Fue la voluntad de Dios y no debemos examinarla.

Estas cosas no se explican con la razón. Son materia de fe", dijo.

Nota:

En la Iglesia Occidental desde el siglo XII o XIII hay relatos de hostias que manan sangre. En la Iglesia Católica Romana actual este tipo de informes se somete a exámenes por científicos y psicólogos. Se menciona que el hongo "Neurococcus prodigiosus" forma un líquido escarlata sobre alimentos conservados bajo ciertas condiciones.

LA CAUSA DE LOS TERREMOTOS

Por San Juan Crisóstomo.

...Reflexionen constantemente sobre aquella tarde en la que ocurrió el terremoto. Todos (los demás) se asustaron del terremoto; yo, en cambio, me asusté de su causa. ¿Entienden lo que dije? Los otros temieron que se derrumbe la ciudad y que ellos perezcan; yo, por el contrario, me afligí porque el Señor se encolerizó con nosotros. Porque no es penoso morir, sino lo es irritar al Señor.

De este modo, yo no me atemorizé del terremoto, sino de su causa; ésta es la ira del Señor, y la razón de esta ira son nuestros pecados. Nunca temas al castigo, sino teme al pecado que atrae este castigo. ¿Se sacude la ciudad? ¿y qué de esto? Que no vacile tu alma, al igual que en el caso de las enfermedades y las heridas no lloramos por los que tratan de curarse sino por los (enfermos) incurables. Y el pecado es lo mismo que la enfermedad y la herida; y el castigo igual que la amputación y el tratamiento.

Dios no quiere la muerte del pecador, "sino que se convierta el impío en su camino, y viva". (Ezeq. 33: 11)

¿Se dieron cuenta ustedes cuán perecedera es la humanidad? Durante el terremoto pensaba yo así: ¿dónde está la rapacidad? ¿Dónde el señorío? ¿Dónde la opresión? ¿Dónde el despojo de los pobres? ¿Dónde la vanidad de los ricos? ¿Dónde la autoridad de los superiores? ¿Dónde las

amenazas? ¿Dónde los temores?

... El Señor sacudió la tierra, pero no la destruyó, porque si lo quisiera hacer no la hubiera sacudido. Como Su voluntad no era destruirla, pues entonces previamente ocurrió el terremoto como un pregonero que anuncia a todos la ira de Dios, para que nosotros nos atemorizemos y así actuemos correctamente y alejemos, de hecho, el castigo de nosotros.

San Juan
Crisóstomo.

(344 - 407)

Siendo de procedencia ilustre, recibió, guiado por su madre, instrucción cristiana. Después de la muerte de su madre y su alejamiento ascético se convierte poco a poco en diácono, presbítero y obispo de Antioquia.

En el año 397 fue trasladado a Constantinopla predicando y ocupándose de la vida pura y cristiana y de los pobres. Murió, después de un juicio injusto, en destierro. Dejó hasta 800 homilias, oraciones y la Santa Liturgia.



LA CAUSA DE LOS TERREMOTOS



Reflexiones constantemente sobre aquella tarde en la que ocurrió el terremoto. Todos los días se levantan del terremoto por en cambio, los demás de su causa. ¿Entonces es que él? Los otros están que se destruye la ciudad y que ellos sobreviven; por el contrario, los otros porque se destruyeron con nosotros. Porque no morir, sino lo se trata el dolor.

De este modo, yo no me arrepiento, sino que al contrario, esta es mi bendición y la razón de que yo soy feliz. Nunca temas el castigo, porque el castigo que viene este castigo, ¿no es el castigo? ¿que de castigo? Que no vayas al igual que en el caso de las enfermedades no humanas por los que curarse sino por los terremotos, incluso es la mano que la enfermedad y el castigo igual que la enfermedad.

Dios no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta el impío en su camino. (Ezeq. 33: 11)

Se dicen cuantas cosas, cuando se dice la humanidad? Durante el terremoto pensaba yo así: ¿dónde está la esperanza? ¿Dónde el señorío? ¿Dónde la opresión? ¿Dónde el despojo de los pobres? ¿Dónde la vanidad de los ricos? ¿Dónde la autoridad de los superiores? ¿Dónde las

CORREO DE LECTORES

Comunicamos a nuestros lectores que por este medio se podrán hacer llegar toda clase de aportes, consultas, inquietudes, etc., las que se satisfarán en sucesivas publicaciones.

DOMICILIO: Catedral de la Santísima Trinidad, Brasil 315, c. p. 1154 -Buenos Aires- Argentina.
☎ (541) 361-4274